

San Pedro quería defenderse. Para mostrarle a la guardia del templo quién era el duro. Espadas fuera!

Pero Jesús dijo: “¿Crees que no puedo invocar a mi Padre, y él no me proporcionará en este momento más de doce legiones de ángeles? Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que debe suceder de esta manera?

Dios Todopoderoso posee poder todopoderoso. Pero Jesús no buscó legiones de ángeles terroríficos para salvarlo de la muerte. En cambio, aceptó su pasión para cumplir las Escrituras. Él conocía su destino: morir en agonía como un cordero sacrificado.

Por ese sacrificio, Dios mostró más poder que cualquier espada, o incluso el ángel más poderoso. Cuando Dios se sometió a la muerte humana, mostró más poder que cuando hizo los cielos y la tierra de la nada. Porque, con su humilde sacrificio personal, renovó el mundo y lo hizo hermoso nuevamente.

Creemos en este Dios, el Cristo divino. Creemos que Dios murió una muerte humana, y resucitó de entre los muertos.

Creer en la resurrección de Jesús no implica ingenuidad ni simpleza. Después de todo, Él es el Hijo unigénito del Padre eterno. Creer que el Dios-

hombre resucitó de entre los muertos no nos hace "no intelectuales". Nos hace consistentes.

Y con suerte también nos hace apóstoles del amor de Dios. Nuestro Dios es Cristo crucificado, el verdadero Dios del amor.